

HUELGAS "POLITICAS"

EL romántico diputado democristiano, Vicente Sota, aún impregnado del pensamiento que movilizó hasta la elección presidencial de Eduardo Frei a su Partido Demócrata Cristiano, se ofreció para mediar en el dilatado conflicto de los empleados del Banco de Chile.

Sota formó en la primera generación de falangistas que repudiaban los procedimientos que empleaban los conservadores de los que se independizaron guiados por el líder de la época, Manuel Garratón. Por eso consideró justo y necesario participar como mediador en un conflicto en el cual parecían chocar los trabajadores del Banco con el poderoso equipo ejecutivo que cautela los intereses de uno de los más caracterizados clanes de la oligarquía criolla.

Pronto advirtió el diputado que se estrellaba con una resistencia mayor que la que podía ofrecer el equipo ejecutivo del Banco de Chile; cuando descubrió lo que la producía optó por marginarse de la mediación.

La resistencia de los banqueros fue robustecida por el apoyo que le brindó el Gobierno del Presidente Frei, el que no obstante haber reconocido como un error su decreto de reanudación de faenas, resolvió mantenerse en la línea dura.

Si el Banco de Chile hubiese advertido una disposición adversa para su institución de parte del Gobierno, habría triunfado la línea del gerente Manuel Vinagre que propuso el arreglo con los empleados para "no seguir alimentando una imagen ingrata en la opinión pública". Al descubrir los banqueros que el Gobierno se inclinaba hacia su lado, impusieron la línea dura del presidente Guillermo Correa Fuenzalida, quien se propuso destruir "para siempre" el movimiento sindical en el Banco de Chile.

Los banqueros comunicaron que sólo aceptarían negociar un convenio si quedaba fuera del Banco la directiva sindical; la Moneda aprobó solapadamente esa posición. En el Consejo de Gabinete celebrado el 13 de octubre, el Gobierno había resuelto aplicar "mano dura" a todas las huelgas.

Se las definió como "políticas" y como consecuencia de ello se dispuso una línea de intransigencia que ya se mostró en el conflicto de Colchagua y que ahora aparece evidente en la huelga del Banco de Chile. El Gobierno dice que "pretenden doblarle la mano con huelgas políticas" y con ese pretexto adopta la misma política conservadora y continuista de los anteriores regímenes.

En el conflicto entre banqueros del Banco de Chile y empleados, la Moneda estuvo junto a los primeros; en el conflicto de Colchagua estuvo junto a los patrones. La Moneda sonríe y dice: "La Izquierda está perdida si sigue usando la huelga, un arma mellada". La Izquierda se encuentra frente a un reto activo; a un auténtico desafío que le debe llevar a un cambio de táctica.

CONVERSACIONES ENTRE PC - PS

AL término de las conversaciones que se desarrollaron en el encuentro que sostuvieron las Comisiones Políticas de los Partidos Comunista y Socialista, los dirigentes de ambas colectividades tuvieron la exacta impresión que, pese a las diferencias existentes, había madurado notablemente la unidad de los dos Partidos.

El senador Aniceto Rodríguez, Secretario General del P.S., comentó luego de terminar la reunión: "Ambos Partidos estamos conscientes que por ser colectividades distintas tiene que haber siempre un margen de diferencia entre nosotros. Pero diez años de experiencia común en el FRAP están significando que hay un vasto campo de coincidencia y acción común, que en las actuales circunstancias es mucho más importante por el carácter continuista y conservador del Gobierno de Frei".

Al término de las conversaciones se supo que los cinco dirigentes comunistas que actuaron en ellas expresaron que "el Gobierno de Frei había desvanecido con mucha anticipación a lo esperado su fisonomía reformista para mostrarse como un Gobierno conservador y continuista". Ese planteamiento y otros contribuyeron a acercar aún más a comunistas y socialistas. Estos últimos habían sostenido desde el inicio de la actual administración que "el Partido Demócrata es la nueva cara de la Derecha".

Los dirigentes comunistas expresaron su propósito de restarse a toda manifestación que tienda a ventilar públicamente las diferencias entre los Partidos chilenos de Izquierda y las que se presentan en el campo socialista. Expresaron que mantenían su solidaridad con Cuba, país que contribuirían a defender cada vez que estuviese en peligro, no obstante que discrepan de los planteamientos que expone Fidel Castro sobre la revolución en el continente. Agregaron que la OLAS debe constituirse como un movimiento de solidaridad, pero en ningún caso puede transformarse en un organismo que dirija en Chile la estrategia y la táctica revolucionaria, tarea que ellos le asignan a los Partidos Socialista y Comunista, o sea al FRAP.

Los socialistas dijeron que la OLAS debe ser algo más que uno de los tantos movimientos de solidaridad existentes, porque están conscientes que el imperialismo norteamericano cada día perfecciona sus engranajes de represión y control sobre los movimientos de avanzada del continente, lo que exige un mejor entendimiento entre los Partidos revolucionarios latinoamericanos. Recalcaron los del P.S. que ellos no renuncian a su independencia de los centros de orientación en el mundo, pero que consideran a la experiencia cubana como ejemplar al mismo tiempo que estiman que la coexistencia pacífica puede en muchos casos contraponerse con una lucha frontal y coordinada contra el imperialismo norteamericano en América Latina.